

EL TESTIMONIO DEL MICENICO A PROPOSITO DE LOS NOMBRES DE LAS DISTINTAS FUERZAS EN HOMERO (*)

As a starting point for a forthcoming analysis of the Homeric terms covering the generic meaning of 'strength' (ἀλκή, βίη, δύναμις, ἰς, ἰσχύς, κράτος, κῦδος, μένος and σθένος), the author discusses the occurrence of such terms in the Mycenaean tablets for purposes of future comparison. Since these documents were written on bureaucratic grounds, this discussion goes only through the personal names, whose interpretation is likely to show the said terms.

1. No cabe duda de que el desciframiento de los textos en Lineal B, llevado a cabo por M. Ventris y J. Chadwick¹, ha venido a cambiar la tónica de la investigación homérica. Si antes de 1953 la separación de las diferentes capas de composición en los poemas homéricos se debía al estudio interno del material y al apoyo de los datos de los dialectos del primer milenio, hoy se pueden contrastar los resultados así adquiridos con el testimonio de los documentos del segundo milenio a. C. La comparación puede permitir apreciar ciertos rasgos de continuidad de la lengua y de elementos materiales micénicos en los poemas². La presencia de dichos elementos en la lengua y en el mundo que los poemas reflejan ha llevado a los estudiosos a postular la existencia de una épica micénica³. Por otra parte, el carácter oral de los poemas homéricos invita a remontar los núcleos épicos y los acervos formularios a estadios anteriores a la fijación escrita de los poemas.

(*) Es éste el primero de una serie de trabajos cuyo objeto es el análisis de los términos que expresan las ideas de fuerza en Homero (ἀλκή, βίη, δύναμις, ἰς, κῖκος, κράτος, μένος y σθένος) en orden a poder configurar el campo semántico de los mismos y, como fin último, estudiar la posibilidad de la pervivencia de creencias en fuerzas extrahumanas recuperables en los poemas homéricos.

¹ «Evidence for Greek Dialect in the Mycenaean Archives», *JHS* 73, 1953, pp. 84-105.

² D. L. Page, *History and the Homeric Iliad*, U. C. P. Berkeley, 1972. pp. 218 ss.

³ T. B. L. Webster, *From Mycenae to Homer*, London, 1964, pp. 91 ss.

Si la tradición oral ha preservado la presencia de elementos micénicos en los poemas —elementos que no pueden ser considerados como meras curiosidades arqueológicas—, puede en principio admitirse la posibilidad de la existencia en época micénica (o submicénica) de poemas dactílicos de temática y extensión indeterminable, cuyo procedimiento de composición se perpetúa en los poemas homéricos.

2. Todo estudio sobre la lengua y el léxico de los poemas debe, pues, tener en cuenta los datos proporcionados por las tablillas micénicas. Sin embargo, no hemos de ser optimistas con respecto al testimonio que dichos documentos puedan aportar a un estudio sobre los nombres que designan las distintas clases de fuerza en los poemas homéricos. No hay que olvidar que las tablillas de arcilla en Lineal B son listas de inventario de la burocracia palaciega y que, por lo tanto, su vocabulario dista mucho de ser el heroico¹. Se puede precisar en este sentido aún más: en las listas citadas no tiene cabida todo lo que no sea objeto material, productos, antropónimos, topónimos y jerga burocrática (económica y fiscal). No es posible encontrar en ellas términos de expresión de estados anímicos, del mismo modo que tampoco aparecen formas verbales en primera o segunda persona. Con estas limitaciones, los términos que son objeto de nuestro estudio sólo pueden atestigüarse como elementos de la onomástica, cuyo tratamiento debe ser delicadamente ponderado.

3. En efecto, los problemas que plantea el tratamiento de los antropónimos micénicos son bastante numerosos. Las múltiples variantes fonéticas que puede encubrir la grafía de un silabograma multiplicadas por el número de signos de la forma en cuestión pueden dar una idea numérica de las distintas posibilidades de interpretación de dicha forma. De este modo, son necesarios unos criterios objetivos que aseguren la elección de la forma correcta correspondiente a determinada grafía.

Por ahora, el único criterio seguro está en relación directa con la longitud de la forma. Para citar los ejemplos más conocidos: *a-re-ku-tu-ru-wo e-te-wo-ke-re-we-i-jo* PY An 654.8-9 y *ro-u-ko ku-sa-me-ni-jo* 519.15-16 difícilmente pueden ser otra cosa que *|Alektro(w)ōn Ete(w)okle(w)ehios|* y *|Loukos Kursamenios|*. Pero es bien sabido que, desgraciadamente, la mayor parte de los antropónimos micénicos son formas muy cortas (dos o a lo más tres silabogramas) y la elección entre las

¹ J. Chadwick, «Mycenaean Elements in the Homeric Dialect», *Minoica. Festschrift J. Sundwall*, Berlín, 1958, p. 118.

interpretaciones posibles es arbitraria las más de las veces. Una rápida consulta a la envejecida obra de O. Landau¹ puede dar una idea de las distintas posibilidades de interpretación de los antropónimos micénicos. No es necesario insistir en el hecho de que los antropónimos, de modo distinto a lo que ocurre con los nombres comunes, no pueden tener el apoyo del contexto. Pero tal afirmación necesita ulteriores precisiones: puede darse el caso de que el oficio o categoría social de determinado individuo garantice la elección de una determinada interpretación de su nombre².

Por otro lado, la comparación de los antropónimos micénicos con el material onomástico del primer milenio sólo es válida hasta cierto punto. P. Hr. Ilievski³ ha llamado la atención de los estudiosos en este sentido, dado que el citado material está recogido en *corpora* poco seguros sobre los que habría que aplicar criterios de frecuencia, cronológicos y de distribución geográfica.

4. Los problemas no acaban aquí. Desde los primeros momentos del desciframiento, los nombres propios han sido considerados como prueba de la existencia de determinadas formas; de un compuesto onomástico se infería la existencia en la lengua de sus dos componentes. Sin embargo, como ya ha señalado J. Chadwick⁴, la presencia de un término en la onomástica no implica necesariamente que se hallase en uso sincrónicamente en la época de las tablillas. No hay por qué descartar la posibilidad de que se trate de reliquias de estadios de lengua anteriores.

5. Con estas prevenciones se ha de abordar el estudio de los antropónimos micénicos que puedan encerrar en sus formas la presencia de los términos que en Homero designan los distintos tipos de fuerza. Ello permitirá apreciar la continuidad de las formas en cuestión, señalar y tratar de explicar su ausencia de las tablillas (§§ 16-19) o de los poemas homéricos (§ 21). Los datos del micénico pueden servir, además, a la hora de la interpretación etimológica de las formas, por cuanto

¹ *Myhenisch-Griechische Personennamen*, Göteborg, 1958. W. E. J. Kuiper se encuentra en la actualidad trabajando en un léxico de antropónimos micénicos y Petar Hr. Ilievski dedica también su esfuerzo a este campo de la onomástica.

² A. Tovar, «El signo micénico 83 = *qe*», *Minoica. Festschrift J. Sundwall*, p. 402.

³ «The Suffix -υλο/α- in the Mycenaean Personal Names», *Acta Mycenaea II*, Salamanca, 1970, p. 263.

⁴ En *MGV*, p. 161.

el dialecto micénico, como es bien sabido, conserva ciertos rasgos fonológicos y fonéticos que han desaparecido o han sido modificados en los dialectos griegos del primer milenio. Por ello el micénico es mucho más explícito que éstos como apoyo en la reconstrucción etimológica.

6. Como base han sido utilizados el repertorio de J. Chadwick-L. Baumbach, «The Mycenaean Greek Vocabulary», *Glotta* 61, 1963, pp. 157-271, y su reciente actualización de L. Baumbach, «The Mycenaean Greek Vocabulary II», *Glotta* 49, 1971, pp. 151-190 (MGVII). Los textos corresponden a las ediciones *KT₄* (*The Knossos Tablets. Fourth Edition. A Transliteration by J. Chadwick, J. T. Killen & J.-P. Olivier, Cambridge, 1971*), *MT IV* (*The Mycenae Tablets IV. A Revised Transliteration by J.-P. Olivier, Leiden, 1969*), *PTT* (*The Pylos Tablets Transcribed. Part I: Texts and Notes by E. L. Bennett, jr. & J.-P. Olivier, Roma, 1973*), «Linear B Tablets from Thebes» (J. Chadwick, en *Mimos* 10, 1970, pp. 115-137) y *Vases* (*Les vases à inscriptions peintes de l'âge mycénien et leur contexte archéologique, de J. Raison, Roma, 1968*). Se ha utilizado también la obra de J.-P. Olivier, L. Godart, C. Seydel y C. Sourvinou, *Index généraux du Linéaire B*, Roma, 1973.

Se ha seguido un orden alfabético en el examen de las formas griegas atestiguadas en micénico: ἄλκη, βίη, δύναμις, ἴς, ἰσχύς, κράτος, μένος, σθένος.

7. Los ejemplos micénicos de antropónimos contruidos sobre el tema de ἄλκη pueden ser divididos en dos grupos en razón a los dos temas *H₂el-k-, ἄλκ- y *H₂l-ek-, ἄλεκ-.

a) Al tema ἄλκ- pueden adscribirse los siguientes antropónimos: a-ka PY An 1281.3 entendido como una forma hipocorística Ἄλκᾶς, cf. F. Bechtel, *Die Historischen Personennamen des Griechischen bis zur Kaiserzeit*, Halle 1917 [HPN], p. 35 Ἄλκᾶς Ἐρεχθίδος.

a-ka-i-jo KN De 1084.a, Dv 1085.a, F 153 v. 5, Vc 68, Vd 62, que P. Hr. Ilievski, «Myc. a-ka-ma-jo, a-ka-ma-wo, a-ka-ma-no», *ŽA* 19, 1969, p. 174, interpreta como un posible Ἄλκαῖος. Sin embargo, como este estudioso apunta también, tal vez estemos ante el adjetivo étnico correspondiente al topónimo a-ka de las tablillas de Cnoso, en cuyo caso hay que asumir que dicho topónimo era un nombre en -as. La grafía micénica de Ἄλκαῖος sería probablemente **a-ka-jo.

a-ka-ma-jo PY Fn 324.4, que C. J. Ruijgh, *Etudes*, p. 221 n. 48, interpreta como Ἀκμαῖος o Ἀλκμαῖος, partiendo de una forma ἄλκᾶ = ἄλκᾶ. P. Hr. Ilievski, *art. cit.*, p. 174 n. 2, se inclina por considerar la

interpretación 'Αλκμαῖος como la correcta («The names with 'Αλκμ(α)-, documented in Homer, correspond better to the Mycenaean ones in *a-ka-ma-*»), cf. *Od.* XV 248 'Αλκμαίων, pero el antropónimo micénico debe ser 'Αλκμαῖος, dado que el contexto de la tablilla exige que sea un dativo, cf. Hesiquio ἄλκμαῖος· νεανίσκος, pero cf. también el antropónimo siguiente.

a-ka-ma-wo PY Cn 719.11, Jn 431.12, 706.18, dat. *a-ka-ma-wo* PY Cn 131.3 interpretado como *|Alkmaῶs|*, cf. *Documents*, p. 415. Sin embargo, un antropónimo en *-os*, como lo exige la forma del dativo atestiguada, es difícil de explicar. Puede contarse, pues, con la posibilidad de un *lapsus scribae* en PY Cn 131.3, restituyendo así una forma *a-ka-ma-wo* <-ne> e interpretándola como *Alkmāwōn*, cf. C. J. Ruijgh, «Les noms en *-wōn* (*-āwōn-*, *-iῶn-*), *-iῶn-* en grec alphabetique et en mycénien», *Minos* 9, 1969, p. 139 e *Il.* XIX₃₉₄ 'Αλκμᾶων. Va en apoyo de esta posibilidad el hecho de que los individuos registrados en PY Cn 131, a quienes se asignan determinados rebaños de ovejas, son en su mayor parte los mismos que se atestiguan en Cn 719, pese a que en esta tablilla *a-ka-ma-wo* figura en la localidad de *wi-ja-we-ra*₂, cf. también *ko-ru-no* Cn 131.4 y 719.9.

a-ka-me-ne KN Xd 82 + 8136, interpretado como un posible *Alkamenēs*, cf. *HPN*, p. 35 'Αλκμῆνης.

a-ka-to KN Dv 5256, Sc 256, Xe 5877.1, Xd 84, no tiene probablemente nada que ver con ἄλκ-, sino con ἄγαθ-: *Agathos* o *Agathōn*.

a-ka-to-wa-o TH Ug 4, 5, 6 (7, 8, 19, 20), nombre de interpretación incierta; nom. *a-ka-to-wa* KN Vc 81 *|Alkathowas|* según O. Landau, *M.-G. Personennamen*, p. 17 (cf. 'Αλκάθοος *Il.* XII 93, XIII 427).

a-ka-wo KN Ga 738.a, PY Jo 438.18, dat. *a-ka-wo-ne* PY Un 219.9, posiblemente *|Alkāwōn|*. C. J. Ruijgh, *art. cit.*, p. 129, ve en él un derivado del nombre de acción ἄλκᾶ o un hipocorístico de los nombres del tipo de 'Αλκμῆνης, 'Αλκᾶνωρ o 'Αλκοίτᾶς, bien atestiguados en la onomástica griega (*HPN*, pp. 35-36). Hay que señalar la posibilidad de otras interpretaciones: 'Αγαῶων, 'Αρχᾶων e incluso 'Αχαιφός.

a-ke-ta KN B 798.3, PY Cn 719.12 interpretado por P. Hr. Ilievski, *loc. cit.*, como 'Αλκέτᾶς. Otras posibilidades son 'Αγήτᾶς o 'Ακέστᾶς. Nos inclinamos por la interpretación de Ilievski, dado que aparece en la onomástica del primer milenio ('Αλκέτης *HPN*, p. 36).

a-ke-u KN V 60.4, Dv 1133.b, gen. *a-ke-wo* KN Ap 628.1b, posiblemente *|Alkeus|* ('Αλκεύς *HPN*, p. 36).

a-ki-to PY Fn 79.14, gen. *a-ki-to-jo* PY Fn 50.1, 867.3, interpretado por Ilievski, *loc. cit.*, como 'Αλκίθοος = 'Αλκίθοος, pero cf. 'Αλκίθος *HPN*, p. 37.

a-ki-wo-ni-jo PY An 656.3, que Ruijgh, *Etudes*, p. 145, n. 230 (cf. también *art. cit.*, p. 148), interpreta como *|Alkíwonios|* 'Αλκίφόνιος, patronímico de 'Αλκίφων ('Αλκίων HPN, p. 38).

a-ku-tu-ru-wo KN Fh 364, posiblemente 'Αλκτρυφων, cf. más adelante *a-re-ku-tu-ru-wo*.

b) Tenemos dos ejemplos de nombres formados sobre el tema anterior ampliado con *-s-* (*H₂el-k-s-*):

a-ka-sa-no KN As 602.4, PY 415.5, probablemente *|Alxanōr|* ('Αλξήνωρ HPN, p. 38, cf. también 'Αλκάνωρ HPN, p. 36).

a-ko-so-ta PY An 39.v.5, Cn 40.13, Eq 213.1, Fu 437 [+] 864.4, Pn 30.1, Un 267.1, Va 482, gen. *a-ko-so-ta-o* Cn 40.3-7, .11-12, 45.6, .9-10, 599.2, 702.1, 719.8, .10-11, posiblemente *|Alxoitās|* (cf. 'Αλκοίτας HPN, p. 36).

d) Sobre el tema II (*H₂l-ek-s-*) de *ἀλέξω* encontramos los siguientes ejemplos:

a-re-ka-sa-da-ra- MY V 659.2 que es un evidente *|Alexandrā|* ('Αλέξανδρος HPN, p. 33). Probablemente tengamos atestiguado un antropónimo masculino de este tipo en la forma *a-re-ka*[KN Sc 256.v.

a-re-ke-se-u KN Da 1156.b, probablemente *|Alexeus|*, hipocorístico de antropónimos de primer elemento 'Αλεξ-, cf. las formas siguientes.

]re-ki-si KN X 7712.b; de reconstruir una forma *a-]re-ki-si* podríamos interpretarlos como el antropónimo *|Alexis|* ('Αλεξις HPN, p. 34).

a-re-ki-si-to KN So 4443.b, PY Vn 865.5, gen. *a-re-ki-si-to-jo* KN So 1053.a, Sf 4420.a, probablemente un compuesto de primer elemento 'Αλεξι- cuyo segundo componente es oscuro (cf. quizás 'Αμυντος HPN, p. 41).

e) Sin la ampliación *-s-* tenemos:

a-re-ko-to-re KN Ce 152.v.1, dat., probablemente de *|Alektōr|* 'Αλέκτωρ.¹

a-re-ku-tu-ru-wo PY An 654.8, Es 650.2, gen. *a-re-ku-tu-ru-wo-no* PY Es 644.2, evidentemente 'Αλεκτρυών; cf. también Es 649.1.

f) Las pretendidas formas en *-alkis*. Dentro de este apartado hemos de mencionar las siguientes formas:

pi-ra-ki MY Au 657.5, Z 710, que se interpreta como un antropónimo de primer elemento Φιλ-, tal vez *|Philalkis|*². Una forma *pi-ra-ki-jo*

¹ Cf. J. P. Olivier, «155 raccords de fragments dans les tablettes de Cnossos», *BHC* 92, 1968, p. 118. En chipriota tenemos atestiguado un antropónimo *a-le-ko-to-re* *SEG* 20, 160, cf. O. Masson, «Sur des inscriptions chipriotes syllabiques», *BCH* 85, 1961, p. 573.

² Así F. Bader, «Le traitement des hiatus à la jointure des deux membres d'un composé nominal en mycénien», *Acta Mycenaea* II, pp. 143 y 161.

aparece en KN V 1002.A, construida probablemente sobre el no atestiguado ***pi-ra-ko*. A nuestro juicio es mejor ver en estas formas nombres del tipo *|Philarkhos|* (Φίλαρχος *HPN*, p. 83) y *|Philarkis|* (cf. Παιδαρχίς *HPN*, p. 82)¹.

o-ta-ki MY Fo 101.8, interpretado por H. Mühlestein² como Οιλτάκις (cf. Ἀλκοίτας *HPN*, p. 36).

pa-na-ki MY Fo 101.1 no presenta probablemente un elemento -ακίς (cf. Παντάκης, Πάνταλκος *HPN*, p. 37) sino también -αρχίς por ejemplo *|Phanarkhís|* (cf. Φαναρχίδης *HPN*, p. 83).

Es de señalar que las tres formas se atestiguan exclusivamente en documentos de Micenas.

De este examen se deduce que tanto ἄλκή como ἄλέξω eran formas productivas en la onomástica micénica con la misma fecundidad que se puede apreciar en la del primer milenio (cf. *HPN*, pp. 33-38).

Puede observarse al mismo tiempo que estos antropónimos cubren por entero el área de testimonios micénicos: 18 ejemplos en Pilo (está en pie el problema de si los testimonios de *a-ko-so-ta* se refieren al mismo individuo, cosa que parece probable), 11 en Cnoso, 1 en Tebas (evidentemente todos los testimonios de *a-ka-to-wa* se refieren al mismo individuo)³ y 1 también en Micenas.

El tipo de composición es similar al del primer milenio, lo que parece indicar que en el plano del significado tanto ἄλκή como ἄλέξω presentaban los mismos valores que en los testimonios posteriores a la época micénica.

8. Los ejemplos de βίη en micénico pueden ser los siguientes:

C. J. Ruijgh, *Etudes*, p. 146, interpreta el antropónimo *e-ri-qi-jo* PY Ea 480 como Ἐριγίος (cf. Ὑπέριβιος *HPN*, pp. 93-96). Encontramos también en Pilo una forma *e-ri-qi-ja*, nombre de una *te-o-jo do-e-ra* en Eb 1440.1, Ep 539.2, que evidentemente hay que relacionar con el anterior.

Cabe la posibilidad de extraer de las formas citadas un ***e-ri-qi* que habría que poner en contacto con *a-ri-qi* PY An 723.2, topónimo (¿tal vez también con *a-e-ri-qi* An 192.2, Jn 431.13?).

¹ Cf. O. Masson, «A propos d'un tesson inscrit de Mycènes», *Kadmos* 2, 1963, p. 74, y J. Chadwick, «Note on an Inscribed Sherd from Mycenae», *ibidem*, pp. 75-76; contrariamente, A. Heubeck, «Eigänzende Bemerkungen», *ibidem*, pp. 74-75.

² «Deutung einiger Linear-B Wörter», *Studia Mycenaea*, Brno, 1966, p. 113.

³ J. Chadwick, «Linear B Tablets from Thebes», *Minos* 10, 1970, p. 123 y véase *sub* Ug 4.

Estas relaciones podrían apuntar hacia una interpretación del segundo elemento *-qo/-qi-jo* bien con *qo-o βοῦς*, cf. *hoin. Ἡερίβοια* (D. M. Jones, *Glotta* 39, 1960-61, pp. 123-127), pero choca con el hecho de que esperaríamos una forma adjetiva **-qo-wi-jo*, o bien relacionarlo con *-g^hns* (Ἐρίβας *HPN*, p. 65), pero esperaríamos asimismo un adjetivo **-qo-ti-jo*.

En rigor, podríamos ver en estos nombres en *-i-qo -ιππος*, un tipo de compuestos muy frecuente en el primer milenio, cuya ausencia en las tablillas ya se ha puesto de manifiesto¹. La forma ***e-ri-qo* podría entenderse como Ἐρ(ι)ππος, proporcionando un dato más a favor de una datación post-micénica de la aspiración de ἵππος. El primer elemento *ἐρι-* puede alternar con *ἀρι-* (ἐρίδηλος, ἀρίδηλος), con lo que podríamos alinear la forma reconstruida ***e-ri-qo* con la atestiguada *a-ri-qo*.

Cabe la posibilidad, finalmente, de que las formas pilias *e-ri-qi-jo/ e-ri-qi-ja* sean étnicos utilizados como nombres, esto es gentilicios, formados sobre un topónimo ***e-ri-qo* (cf. quizás Ἀρίσβη *Il.* II, 836, 838; y *a-ri-qa* *PY Jn* 832).

No está nada claro, pues, el intento de interpretar *-qi-jo* como *-γ^hιος, -βιος*. Es de extrañar la ausencia de la onomástica micénica del elemento *-βιος* tan fecundo en el primer milenio (cf. *HPN*, pp. 93-96). Todo parece indicar que no era productivo en la época de las tablillas.

9. En lo que respecta a *δύναμις*, también C. J. Ruijgh, *Etudes*, p. 145, n. 231, propone ver en la forma *du-ni-jo* *KN As* 1516.21, *Ga* 426.2, *PY Fh* 79.3, gen. *du-ni-jo-jo* *PY Ae* 8 un antropónimo Δύνιος, que sería un hipocorístico de un nombre -participio en *-menos*, frecuentes en la onomástica micénica², i. e. **Δυνᾶμενός* (cf. la nereida *Δυνᾶμενή* en *Il.* XVIII 43).

El dossier de la forma es complejo:

a) En Cnoso *Fh* 341 se lee *pe-da-i-ra| du-ni-ja*, que tiene todo el aspecto de ser un étnico. Se atestiguan formas *du-ni-jo* en *Xd* 204, probablemente un étnico, y *du-ni-[jo?]*, nombre de pastor en *Dv* 5690. En *Fh* 385 se lee una forma *do-ni-ja* [que tal vez pueda ser relacionada con *Fh* 341 *du-ni-ja*.

b) En Pilo *du-ni-jo* es un antropónimo en las tablillas *su-ra-te* *Ae* 8, 72 y 264, en *Ea* 811, *Eb* 169, *Ep* 705.3, *Ea* 59, *Fh* 79.3, *Un* 138,

¹ P. Ilievski, *op. cit.* en p. 423 n. 3, p. 264.

² Cf. M. Lejeune, «Notes mycéniennes. IV. Anthroponymes en *-μενός*», *PdP* 98, 1964, pp. 321-328.

On 300. En An 192 todo parece indicar que *du-ni-jo* es un étnico: .3 *du-ni-jo du-ma* VIR 1, .5 *du-ni-jo a-no-ke-wa* VIR 1.

c) Habría que añadir, finalmente, un nombre de pastor *du-ni* KN Dd 1201, 1271, que pudiera ser una forma hipocorística de a).

Con grandes visos de probabilidad, pues, hemos de interpretar las formas *du-ni-jo/du-ni-ja* como étnicos y apelativos étnicos, y considerar que δύναις no está atestiguada en los textos micénicos.

10. Al parecer ἰς está atestiguado en la onomástica micénica en los componentes *fi-phi-/fi-*:

a) *fi-phi-* parece formar parte de los siguientes nombres:

wi-pi-no-o KN V 958.3b posiblemente *|Wiphinohos|* (Ἰφίνοος Il. VII 14).

wi-pi-o KN Nc 5103 posiblemente *|Wiphiōn|* (o *|Wiphios|* para J. T. Killen, «388 raccords de fragments dans les tablettes de Cnossos», *Cambridge Colloquium*, p. 78). Para Ruijgh, *Etudes*, p. 146, se trataría de un hipocorístico de *φιφίλος* (sobre ἄλλομαι) 'el que salta con fuerza'. Es muy atrayente la idea expuesta por el autor, *ibidem*, n. 233, de que el fósil homérico ἰφια μήλα podría ser en principio un hipocorístico.

b) *fi-* también es empleado en composición (Ἰ-κέρτης/Ἰφικράτης, *HPN*, p. 215). Partiendo de este supuesto, Ruijgh, *Etudes*, p. 221 n. 51 identifica este elemento en la forma *wi-na-jo*, interpretándolo como *φίναϊος*, patronímico de **φινᾶς*, a su vez hipocorístico de **fi-noós/ifi-noós*. La identificación es demasiado artificiosa.

wi-na-jo se atestigua únicamente en Cnoso. Es un pastor de la localidad de *ra-su-to* (Da 1197.b), otro pastor de la localidad de *56-*ko-we* (Db 1225), otro pastor de la localidad de *ru-ki-to* (Db 1282), otro pastor en la localidad de *e-ra* (Dv 1330) y otro pastor más en la localidad de *ra[-to?]* (Dv 5198.B).

Aparece también en Fh 1059 como destinatario de una cantidad de aceite; en K 875.3 con la mención de *qa-si-re-wi-ja di-ḡa a-no-wo-to*; en X 5750 sólo *wi-na-jo*].

La extensión del nombre no parece favorecer la interpretación de Ruijgh. Por otro lado, no parece tampoco probable la aplicación de tal nombre (en cierto modo aristocrático) a sujetos de las más bajas capas sociales, cuales son los pastores. Es más adecuado pensar en un étnico (***wi-na* no está atestiguado como topónimo) o mejor en un mote. En este sentido *wi-na-jo* no podría interpretarse como *|Wilnaios|* 'bizco' (?) sobre ἰλλω (cf. *Φίλων HPN*, p. 490), interpretación que choca con los datos de la lengua de las tablillas que muestran que *-In-* > *-ll-*; cf. *o-pe-ro-si* < **ophelno-*; *pe-di-ra* < **pedilna*. En este sentido

se podría interpretar como */Winaios/* 'correoso, nervudo' sobre *ἴσ/ἴνες, ἴνας*.

En todo caso no podemos tomarlo como ejemplo de *ῑ-* frente a *ῑῑ-*.

wi-da-ma-ta₂ KN Ap 639.9, Ln 1568.1, nombre de mujer que Ruijgh, *Etudes*, p. 276, n. 25, interpreta como *ῑ-δμᾶτίᾱ*, patronímico de **ῑ-δμᾶτος* 'domado por la fuerza' (nombre de esclavo). Con toda probabilidad nos encontramos ante un antropónimo prehelénico, al menos en su primer elemento, cf. *wi-da-ka-so* KN Dd 1402, y *wi-da-ma-ro* KN Do 919, V 479.2.

ἴς está, pues, únicamente atestiguado como *ῑῑ-*, y únicamente en la localidad de Cnoso.

II. En el repertorio de Chadwick-Baumbach, la forma *i-su-ku-wo-do-to* KN Fh 348.1 se encuentra bajo el *lemma* *ἰξύς* precisándose además la imposibilidad de que represente un primer elemento *ἰχύς*. *MGV* II, sin embargo, admite ya la posibilidad de la interpretación *ἰχυφο-*.

Este antropónimo ha sido estudiado recientemente por O. Masson¹, quien ha recalcado que se trata efectivamente de un nombre propio, y no de un adjetivo —como algunos quisieron ver—². Este antropónimo tendría un primer elemento *ἰχυφο-*, lo que plantea dificultades:

a) La forma micénica atestigua la ausencia de digamma inicial.

Partiendo de dos glosas de Hesiquio (*γῑσχύν· ἰσχύν* y *βῑσχύν· ἰσχύν, σφόδρα ὀλίγον, Λάκωνες*) se venía admitiendo la existencia de *digamma* inicial para *(ῑ)ἰσχύς*. Ya P. Chantraine³ había señalado que ambas glosas estaban corruptas y que en ellas la *digamma* podría ser secundaria, debida a la presión analógica de su compañera de campo semántico *ῑς*. La forma micénica, pues, vendría a confirmar la hipótesis que un día avanzara P. Chantraine.

b) Si *i-su-ku-wo-* = *ἰχυφο-*, hay que admitir una *scriptio plena* del grupo *-σχ-*, teniendo en cuenta que el micénico resuelve la notación del grupo *s* + oclusiva escribiendo sólo esta última⁴. Sólo podría

¹ «Remarques sur quelques anthroponymes mycéniens», *Acta Mycenaea* II, pp. 281-284.

² Sobre todo L. R. Palmer, *Interpretation*, pp. 423 y 487 (cf. *Gnomon* 31, 1959, p. 432).

³ «A propos d'un nom grec de la force: ἰχύς», *EMERITA* 19, 1951, pp. 134-143.

⁴ Sobre la notación de los grupos consonánticos en micénico puede verse el reciente trabajo de R. S. P. Beekes, «The Writing of Consonantal Groups in Mycenaean», *Mnemosyne* 24, 1972, pp. 337-357.

tratarse de un rasgo peculiar del escriba 141, autor de la serie Fh, si una forma *a-ri-to-[-.]-jo* Fh 347.2 de la misma mano, no tiene nada que ver con Ἀριστο-.

c) La presencia de una vocal temática ἰσχυ-ο-, que se atestigua en alguna otra forma micénica y que en época histórica está atestiguada numerosas veces con compuestos de temas en -υ¹.

Pese a los inconvenientes formales que plantea, la interpretación de *i-su-ku-wo-do-to* como ἰσχυφόδοτος parece segura. Según O. Masson hay que alinear esta forma con los antropónimos en -δοτος del primer milenio con primer elemento nominal, tipo Μοιρόδοτος. Dos posibilidades habría de interpretación desde el punto de vista del significado:

a) Suponer que se trata de un compuesto racional: 'dado por la ἰσχύς'. ἰσχύς personificaría las ideas del vigor y fecundidad (O. Masson cita a Sófocles, donde ἰσχύς representa la fecundidad de la tierra). Otra posibilidad sería 'dado por la potencia divina', cf. Sóf. y Eur. ἰσχύς θεῶν.

b) Suponer que se trata de un compuesto arbitrario: una combinación de un elemento ἰσχυ(φ)ο-, existente en la onomástica micénica (Masson cita como ejemplo un *ἰσχυφο-κλεφής 'célebre par sa vigueur', cf. ἰφι-κλήης), con un segundo elemento -δοτος, atestiguado de hecho en las tablillas (*a-wi-to-do-to* KN U 4478).

Ambas posibilidades plantean graves problemas que abordaremos más adelante.

12. Una forma *pi-ro-ka-te* PY Jn 832.10 es la única en este sentido e interpretada por J. Chadwick como el antropónimo *|Philokartes|*². Esta sería la única forma donde se atestigua κράτος si no prestásemos atención a un fenómeno fonético, que, recientemente descubierto, supondrá un gran avance en el conocimiento de la lengua de las tablillas. Se trata del hallazgo de A. Heubeck³ de que en la época de las tablillas /r/ es aún sonante sin tratamiento vocálico de ningún tipo. Esto explicaría ciertas vacilaciones y dobletes en su notación. En época de las tablillas, pues, la forma de κράτος/κάρτος es *|krtos|* y por lo tanto no hemos de esperar encontrar una notación *ka-*, sino *ko-|ko-ro-* (¿lo que invalidaría la interpretación de *pi-ro-ka-te* como *|Philokartēs|*?), cf. θάρσος/θράσος pero mic. *to-si-ta* *|Thrsitās|*.

¹ Por otro lado, cabe la posibilidad de entender el antropónimo como ἰσχυφο-δοτος, esto es, con el genitivo ἰσχυφος como primer elemento, cf. Διόδοτος. Véase A. Meillet-J. Vendryes, *Traité de grammaire comparée...*, 1966, § 632, Rem. III.

² *MGV* s. u.

³ «Syllabic r in Mycenaean Greek?», *Acta Mycenaea* II, pp. 55-79.

Así podríamos interpretar un antropónimo como *ko-tu-ro₂* PY Cn 436.6, Eb 839.A, 892.A, Ep 301.13; 613.13, Jn 431.2, dat. *ko-tu-ro₂-ne* Eb 1347.1 como *|Kṛtullōn|* (cf. *HPN*, p. 260, Κρατύλλος).

Otra forma sería el antropónimo *ko-ro-tu-no* PY Jn 478.2, interpretable como *|Kṛtunōn|* (Κρατύνων *HPN*, p. 260).

ko-te-u KN Do 1054, *ko-ti* De 1084, *ko-la-wo* PY Jn 431.18, podrían ser interpretados en rigor como *|Kṛteus|*, *|Kṛtis|* y *|Kṛtāwōn|*, respectivamente¹.

De esta forma, estaría ampliamente representado en micénico κράτος/κάρτος, lo que estaría en consonancia con la gran productividad de este término en la onomástica del primer milenio (*HPN*, pp. 256-261).

13. El nombre de la fuerza μένος está representado exclusivamente como segundo elemento de composición, i. e. -μένης cf. *HPN*, pp. 309-311. *a-ka-me-ne*[KN Xd 82 (ver § 7, a).

a-o-ri-me-ne PY Qa 1296, probablemente *|Ahorimenēs|*.

a-re-me-ne / *a-re-i-me-ne*, antropónimo sobre cerámica en Tebas². Es un nombre en -μένης, aunque se discute la interpretación del primer componente.

e-u-me-ne PY Ea 757, 822, Jn 725.15, probablemente *|Eumenēs|*.

e-go-me-ne PY Fr 1338.1, es otro ejemplo más de este tipo de antropónimos³.

14. P. Ilievski⁴ ha llamado la atención sobre el hecho de que temas muy utilizados en la composición de nombres en griego del primer milenio están ausentes de la tablillas micénicas. Entre éstos, cita los compuestos con σθένος.

Sin embargo, otros estudiosos han creído encontrar tales compuestos en determinadas formas, a las que conviene pasar revista:

ra-wo-ti-jo KN 61.2, X 203, que Ruijgh, *Etudes*, p. 119, interpreta como Λᾶφόσθιος, hipocorístico de *Λᾶφοσθένης (Λα-σθένεις *HPN*, p. 400). Λᾶφοσθένης tal vez estuviera atestiguado en KN Xd 330 *ra-wo-te[-ne?*

e-pi-ta-jo PY Jn 927.4, antropónimo que Ruijgh, *Etudes*, p. 224, interpreta como Ἐπισθαῖος, patronímico de *Ἐπίσθας, a su vez hipocorístico de Ἐπισθένης. Tal vez *Ἐπίσθας estuviera atestiguado en KN Xd 318 *je-pi-ta*.

¹ Hay que hacer justicia a P. Hr. Ilievski, quien en «Myc. KO-TI, KO-TE-U», *ZA* 19, 1969, p. 238, relaciona ya estos dos antropónimos con el tema κρατ-/καρτ-.

² J. Raison, *Vases*, p. 67.

³ Sobre este tipo de compuesto véase *Documents*, p. 95.

⁴ *Op. cit.*, p. 264.

a-pi-te-ja PY Fn 187.1, que Ruijgh, *Etudes*, p. 257, interpreta como nombre de mujer Ἀμφισθραία, hipocorístico de Ἀμφισθένης. Sin embargo, el contexto de la tablilla parece indicar que se trata de un nombre de oficio, en dativo.

da-te-ne-ja KN Ap 639.2, nombre de mujer que Ruijgh, *Etudes*, p. 256, interpreta como Δασθένια, femenino de *Δασθένης (Δα~δόμος, δῶμα, cf. Οἶκοςθένης).

pe-ri-te-u KN C 954.2, y *po-ro-te-u* PY Eq 146.3 son interpretados también por Ruijgh, *Etudes*, p. 257, n. 116, como Περισθεός y Προσθεός hipocorísticos de Περισθένης y Προσθένης, lo que parece convincente.

15. Vemos, pues, que del repertorio escogido para nuestro estudio están ausentes de las tablillas βίη, δύναμις, κίκυς y κῦδος. Vemos también que un término atestiguado en Lineal B no aparece en los poemas homéricos: ἰσχύς. Es necesario ahora explicar dichas ausencias.

16. El nombre βίη puede muy bien haber estado en uso en la época de las tablillas, si bien no debía ser productivo como compuesto onomástico. Si tenemos en cuenta que en los poemas homéricos sólo encontramos dos antropónimos sobre βίη (Βίαις *Il.* IV 296, XIII 691, XX 460, hipocorístico; Βιήνωρ *Il.* XI 92), no será difícil de admitir que la gran fecundidad de βίη como elemento de composición en antropónimos debe datarse como posterior a la época micénica.

17. Δύναμις no es extraño que no se atestigüe como elemento onomástico, dado que sólo hay en los poemas homéricos un nombre sobre esta forma, fabricado *ad hoc* sobre δύναμαι: la nereida Δυναμένη en *Il.* XVIII 43; y dado que en época histórica sólo se atestigua tardíamente el antropónimo: Δύναμις *HPN*, p. 613, cf. Δύνατος *HPN*, p. 506, ambos del s. III a. C.

18. Κίκυς no aparece atestiguado en las tablillas, y los mismos testimonios homéricos son bien precarios (*Od.* XI 394, cf. IX 515; XXI 131). Solamente un antropónimo en época histórica parece estar construido sobre este tema, Κίκος en Eretria, de un *Κίκφος *HPN*, p. 487. Se trataría, pues, de un mote, de un apelativo físico. En Homero, desde luego, no hay ni rastro de antropónimos contruidos sobre κίκυς.

19. No encontramos ningún antropónimo construido sobre κῦδος

en las tablillas micénicas¹, mientras que κῦδος es un elemento muy productivo en la onomástica del primer milenio, cf. *HPN*, pp. 269-271. Lo curioso es que tampoco encontramos antropónimo alguno sobre κῦδος en los poemas homéricos. La productividad de κῦδος en la onomástica debe, pues, datarse como post-micénica y post-homérica. Quizás los rasgos religiosos del término estaban lo suficientemente vigentes en época micénica como para prohibir su empleo.

20. Vemos, pues, que las ausencias de los términos en las tablillas son coherentes y no significativas, por cuanto encontramos un cercano paralelismo en los poemas homéricos. Este paralelismo lo hemos tratado de ejemplificar en el cuadro adjunto, donde se señalan con un recuadro los términos «ausentes» en la onomástica homérica, aunque presentes en su vocabulario.

21. El cuadro muestra también cómo corresponde a ἰσχύς una casilla vacía en los poemas homéricos.

P. Chantraine² dedicó hace algunos años un trabajo a estudiar la historia de ἰσχύς y tratar de determinar su etimología. En él señalaba que la estructura misma de ἰσχύς denotaba su antiguo origen, de modo que no cabía pensar en una creación post-homérica. De modo que la ausencia de ἰσχύς de los poemas homéricos se debía a una exclusión deliberada. Esto le llevó a pensar si no se trataría de un término del lenguaje coloquial, o, más aún, lo suficientemente ordinario y vulgar como para herir los oídos aristocráticos de los habituales oyentes de Homero. Por ello, viendo que la historia de ἰσχύς señalaba que su significado original y específico era 'fuerza física', la puso en relación con ἰσχύον e ἰξύς, dos términos que «se rapportent a la région des hanches et des reins... Il n'est pas invraisemblable que le nom de la force physique soit lié au nom de la région des reins où elle semble volontiers résider»³.

El testimonio micénico ha venido a corroborar doblemente su suposición de ser anterior a Homero y su relación con ἰσχύον e ἰξύς, cuyo mayor inconveniente era la presencia de una *digamma*.

¹ Es preferible interpretar la forma *Ku-sa-me-ni-jo* PY An 519, Aq 218 como *Κυσαμενιος*, cf. Hom. *ἔκνρα* (M. Lejeune, *op. cit.*, § 5) que como *Κυσσαμένιος*, cf. *ἔκνδ-σάμην*, *κῦδος* (A. Heubeck, «Bemerkungen zu einigen griechischen Personennamen auf den Linear B-Tafeln», *BzNf* 8, 1957, p. 273.

² *Op. cit.*, en p. 423, nota 3.

³ *Op. cit.*, p. 141.

ἀλή	βή	δύναμις	κίκυς	κράτος	κύδος	μένος	σθένος	ἰς	λοχός	
										ÉPOCA MICÉNICA
	βίαις Βιήνωρ	Δυναμένη								ÉPOCA HOMERICA
		Δύναμις Δύνατος S./III a. C.	Κίκος							ÉPOCA POSTHOMÉRICA

CUADRO I. Los nombres de fuerza en la onomástica.

El problema que plantea *i-su-ku-wo-do-to* es el de su significado. 'Ισχύς es la fuerza física corporal, la localizada precisamente en la cintura y los riñones. El antropónimo compuesto en -δοτος vendría a significar algo así como 'el dado por la potencia física de la cintura', un significado que no se ve bien qué quiere decir: ¿se trata de la fuerza del padre o de la madre?

No tiene sentido pensar que se refiere al padre, y sí de algún modo si se refiere a la madre. Vemos como P. Chantraine¹ señala que Ισχύς «est volontiers employé en parlant de la terre, dont on sait qu'elle est assimilée à une mère». Cabría poner esto en relación con el hecho de que Ιξύς se utiliza en Homero para designar la cintura de las mujeres (*Od.* V 231, περι δὲ ζώνην βόλετ' Ιξυῖ). La fuerza residente en el talle femenino no es, desde luego, una potencia muscular como en el varón, sino una fuerza creadora, esto es, la virtualidad de concebir, la fuerza que lleva a su término la concepción. En este sentido *i-su-ku-wo-do-to* podría ser 'dado por la potencia engendradora de la madre' (¿sin intervención de varón?).

JOSÉ L. MELENA

¹ *Op. cit.*, p. 138.